IX Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo A.

Padre Camilo Maccise, OCD

1. Los seres humanos vivimos expuestos a cosas imprevistas: accidentes, enfermedades, fracasos económicos, problemas familiares serios. Nos amenaza la inseguridad y, por eso, buscamos protegernos, prever el futuro. Existen las compañías de seguros que nos garantizan ayuda y protección en determinadas circunstancias y bajo ciertas condiciones. También, en la existencia cotidiana, caminamos muchas veces a tientas; no sabemos qué hacer; perdemos el sentido de la vida; caemos en depresiones que nos angustian y atormentan. Para ayudarnos a resolver los problemas existenciales no existen compañías de seguros y, sin embargo, estamos necesitados de apoyo para no ser aplastados por la incertidumbre y caminar sin rumbo por la vida.

2. En el evangelio de hoy, Jesús nos ofrece un seguro que cubre todo y que es eficaz: el poner en práctica sus enseñanzas, es decir, el esfuerzo por cumplir la voluntad de Dios que se manifiesta en las circunstancias de cada día. Las lluvias y torrentes de los que habla Jesús son las pruebas de la vida. Si frente a ellas reaccionamos guiados por las palabras de Jesús que nos señalan el camino: confianza en Dios, apoyo en su bondad y misericordia, amor, perdón, comprensión hacia los demás, la casa de nuestra vida estará edificada sobre roca; sobre Dios que es la roca y la garantía que no falla. La condición para que funcione el seguro que Cristo nos ofrece es no sólo escuchar sus palabras que serían como las cláusulas de un contrato, sino traducirlas en actitud de vida.

3. Nuestra vida está llena de pruebas, tentaciones, cosas imprevistas. No sabemos lo que encontraremos a la vuelta de la esquina. También nosotros, creyentes, sufrimos la incertidumbre del futuro. Pero, no debemos olvidar que, como repetimos en el salmo responsorial, el Señor es nuestro refugio y fortaleza; es nuestro seguro que cubre todas las situaciones y sabe sacar bienes de los males. Él nunca nos defrauda. En el Padrenuestro decimos: "hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo". Tratar de cumplir la voluntad de Dios es edificar la casa de nuestra vida sobre roca; ponerle un cimiento antisísmico. Ante la inseguridad de cada día, pidámosle al Señor que sea nuestra fortaleza y nuestro refugio, la muralla que nos salve y que nos dirija y guíe para conservar la serenidad en la pruebas de la vida.

Camilo Maccise